

CONCIENCIA DE TUS PROPIAS CAPACIDADES



Alejandra Hernández Soto
Persona

“Para mí, subir al Villarrica fue vivenciar en unas horas lo ocurrido en un año de academia. Partir con una sensación de emoción y de incertidumbre ante lo nuevo, con un desafío por delante y un grupo de compañeros.”

PRESENTACIÓN:

Como parte de una experiencia formativa, para jóvenes profesionales, preparándolos para asumir roles directivos en las distintas filiales de una compañía transnacional, se llevó a cabo una actividad experiencial de ascenso al volcán Villarrica en equipos de regularidad. Eran 25 jóvenes ingenieros, la mayoría de ellos, que trabajando en equipo competían por el menor tiempo en hacer cumbre al volcán. Finalmente dada la magnificencia del paisaje y el desafío físico que implicaba la tarea, se dejó de lado la competencia y cada equipo termino por hacer su mejor esfuerzo y disfrutar al máximo la experiencia.

Alejandra Hernández, era una de las participantes de la actividad, tal vez, una de las personas que mayores aprendizajes obtuvo de la experiencia, decidió escribir una nota que reflejara el poder transformacional de lo vivido y su voluntad de querer compartir su experiencia con el resto de sus compañeros. Al recibir su correo, inmediatamente la invite a publicar como una de nuestras notas Possibilitas de sistematización de aprendizajes. Su disposición a colaborar se dejó ver de inmediato con un espontaneo “de todas maneras”. Muchas gracias Alejandra por tu aporte a la Academia de Liderazgo 2012.

CONCIENCIA DE TUS CAPACIDADES, POR ALEJANDRA HERNÁNDEZ SOTO

Estimado Marco, partí escribiendo este correo dirigido a todos. Sin embargo, se me extendió más de la cuenta, y no quisiera atiborrarlos con esta lectura que no deja de ser otra cosa que mi experiencia puesta en letras. Por eso, te la envío sólo a ti para que, en caso de que lo quieras, puedas compartirla.

Son tantas las sensaciones y emociones que me llenan que es difícil plasmarlo en letras.

He buscado las mejores interpretaciones para esta vivencia, y cada conversación, correo (generado a través de todo el diplomado), clase o taller me hacen ahora más sentido en lo global que en su propia dimensión.

Para mí, subir al Villarrica fue vivenciar en unas horas lo ocurrido en un año de academia. Partir con una sensación de emoción y de incertidumbre ante lo nuevo, con un desafío por delante y un grupo de compañeros.

Con el miedo que le tengo a las alturas me encontré con mi primer problema: enfrentar el andarivel. Y entonces aparece mi primer desafío: superarlo.

Qué importante es contar con alguien a tu lado, que te ayude a enfrentar tu miedo, lo comparta o no, y te acompañe en el camino. ¡Gracias Luis por tu brazo!!! Disculpa por los daños....

Luego el ascenso. Con todo el equipo tanto o más ansioso que yo, todos compartiendo el proceso de preparación para enfrentar la subida. Nos ayudamos unos a otros con la vestimenta. Muchas veces se nos complica hacer las cosas más simples por lo recargados que estamos: de trabajo, de emociones, de temores. Entonces, aparece tu equipo para levantarte, apoyarte y hacer las cosas que no puedes. Y la generosidad, aun cuando eso signifique despojarme de mis propios intereses. ¡Gracias Juan por el gorro!

¿Estamos listos? ¿Estás lista? Vamos entonces. Pre ocuparnos de nuestros compañeros. ¿Dónde están las chicas? ¿Estamos todos? En esta ocasión, probablemente ocuparnos de alguien que hubiese sido tardío. Lo importante era preocuparse, para evitar problemas. ¿La cámara fotográfica? Eso sí era una ocupación. Tendría su minuto.

Carolina y Marcela me contaron que iban una al lado de la otra. Chequeándose, preguntándose frecuentemente cómo estaban, para decidir si continuar o no, y al final, tomar la decisión tomando en cuenta su propia condición.

¿Lo hacemos siempre? ¿Chequeamos a nuestro equipo cómo están con sus energías?

Por mi parte, quedé en la fila india en el “grupo de avanzada”. Increíble sentir el respaldo de mis compañeros, que cada tantos pasos me preguntaban ¿Ale, cómo vas? ¿Vas bien Ale? La fuerza que te inyecta el sentir el apoyo, preocupación y confianza de todos es impresionante. Gracias a todos. Esto me recuerda los períodos después de cada taller y los variados correos “¿quién hizo la tarea?” “Es rápido, no te va a costar mucho” “todavía hay plazo” “hazla y entrégala”. ¿Cuántos de nosotros entregamos los trabajos con la energía de todos?

No les puedo describir el pesar y frustración que sentí cuando comencé con problemas. Entonces, me acorde de Marco “Es importante escuchar a tu cuerpo”. Porque la emoción e incentivo externo era potente. ¿Podré seguir? Quizás hubiese podido, sin embargo, era muy probable que también arruinara el objetivo final de todos. Entonces, es necesario tomar las decisiones importantes y a conciencia. Me quedé, y me despedí con un “que les vaya bien, ustedes lo lograrán”. ¡Confieso que con sus “pero Ale, sigamos!!” (Alex) y otros vítores por el estilo, estuve tentada, sin embargo, tuve la conciencia del bienestar general por sobre la satisfacción personal.

En nuestro día a día es difícil practicarlo, pero los que tuvimos esta experiencia lo podemos vivenciar y traspasar. Ver por el bien común más que por el propio.

Y la bajada: nuevamente el apoyo. Cuando uno espera apoyo y ayuda del líder oficial, y éste no está, aparece un nuevo líder. Gracias miles Marce por ayudar a pararme, y detectar mi problema, porque en ese momento ya estaba bajando los brazos. Y a Christian por adelantarse a mis problemas, y tomar mi carga al final de la nieve para que yo pudiera dar mis pasos en forma más segura.

Les cuento que durante el ascenso me acordé varias veces de un lindo libro que leí cuando era chica: Juan Salvador Gaviota, y alguno de esos recuerdos se los comparto:

...Debemos intentar la superación de nuestras limitaciones en orden, y con paciencia.

...Quieres volar? ¿Tanto quieres volar que perdonarás a la bandada, aprenderás y luego volverás a ella para ayudarles a entender?

.. ¡Pierdes tu tiempo conmigo, soy demasiado tonto y estúpido! Intento e intento, pero nunca lo lograré. (Juan responde) seguro que no lo conseguirás mientras seas brusco (...) tienes que ser suave. Firme, pero suave.

... No se debe amar el odio y el mal. Hay que llegar a ver a la verdadera gaviota, a ver el bien en cada una, y ayudarlas a que lo vean en ellas mismas.

...¿Yo guiando? ¡Si tú eres el instructor aquí, no puedes marcharte! (...)Yo soy una simple gaviota. (Juan le contesta): ya no me necesitas, sólo necesitas seguir encontrándote, un poco más cada día, a ese verdadero e ilimitado. No creas lo que tus ojos te dicen, sólo muestran limitaciones. Mira con tu entendimiento, descubre lo que ya sabes, y podrás volar.

...¿No hay límites? Entonces, comprender que la carrera hacia el aprendizaje recién ha comenzado.

Y en cuanto a la comunión de este grupo y los buenos deseos de cada uno en que podamos continuar reuniéndonos, JS Gaviota le dice a uno de sus discípulos "... ¡Si nuestra amistad depende de cosas como el espacio y el tiempo, entonces, cuando por fin superemos el espacio y el tiempo, habremos destruido nuestra propia hermandad!! Pero supera el espacio, y nos quedará un Aquí. Supera el tiempo y nos quedará un Ahora. Y entre el Aquí y el Ahora, ¿no crees que podremos volver a vernos un par de veces?"

Nos quedan un par de encuentros formales donde nos veremos. Está en nosotros superar el aquí y ahora para continuar trabajando en este proyecto que recién comienza a crecer.



Atentamente
Alejandra Hernández Soto
Persona